

**Gonzalo Torrente Ballester. *La saga/fuga de J.B.* Edición de Carmen Becerra y Antonio J. Gil González. Madrid. Castalia, 2010.**

El juicio de la historia ha colocado a Gonzalo Torrente Ballester entre los grandes escritores del siglo xx. Convertido, ya sexagenario, en un personaje público y conocido, al esplendor de su obra añadió el sorprendente atractivo de una personalidad lúcida, lúdica, culta e irónica al tiempo que entrañable. Entrevistas en radio, televisión y prensa, fotografías y estatuas convirtieron a esta intelectual libresco y prototípico, en personaje conocido incluso hasta para quienes nunca habían leído, ni iban a leer, un libro suyo.

En el campo universitario y científico su presencia es aún más rotunda e innegable. Pocos escritores, quizá ninguno en el siglo xx español, han causado tanto gozo, tanta pasión en los estudiosos de la prosa narrativa. Destino ideal de buscadores de metaficciones, de desencriptadores de complejidades estructurales, de iluminadores de paralelismos, ambigüedades y dobles sentidos, las obras de Torrente ofrecen multitud de caminos al crítico para sacar adelante un proyecto y en ellas se puede encontrar cabalmente de todo. Así que los análisis sobre los intrínquilis metanarrativos de *Fragmentos de apocalipsis*, los significados míticos y literarios del *Don Juan*, las caracterizaciones psicológicas de los personajes de *Los gozos y las sombras*, conviven con estudios, con tesis doctorales, sobre su teatro, su obra periodística o su actividad crítica.

Pero a pesar de todo ello, y a pesar de ser autor de una de las obras más completas, complejas y densas de todo el siglo xx, no cabe duda de que el Torrente que hoy recordamos nace tarde, muy tarde, ya cumplidos los sesenta años, a raíz del inesperado e inexplicable éxito de una novela que parecía destinada a acabar de precipitar al autor al barranco de la indiferencia al que se había deslizando desde casi el principio de su carrera. El año, 1972, y la novela *La saga/fuga de J.B.*

Fue esta novela la que lanzó al autor de manera fulminante y le sacó de ser un intelectual estimable y novelista fracasado, para convertirle en un inverosímil y sorprendente (para sus contemporáneos, que sin duda no sabían de donde había salido ese simpático e irónico escritor de gafas de culo de vaso) tercer componente del triunvirato de grandes novelistas españoles de la época, al lado de Camilo José Cela y Miguel Delibes. El autor que había llegado a la sesentena con una sólida colección literaria de fracasos y olvidos inició (como indican oportunamente los responsables de la edición que estoy reseñando) a partir de esa novela una vertiginosa carrera que en solo quince años ofreció seis libros que se asentaron de forma irrevocable en la historia crítica de la literatura española (*Fragmentos de apocalipsis*, *La isla de los jacintos cortados*, *Dafne y ensueños*, *Quizás nos lleve el viento al infinito*, *La rosa de los vientos* y *Yo no soy yo, evidentemente*). Y entre publicación y publicación, el ingreso en la Academia de la Lengua, el Premio de la Crítica, el Príncipe de Asturias y el Cervantes. La literatura, que tan esquiva había sido hasta entonces para Gonzalo Torrente, parecía tener prisa en honrarle con todos sus lauros.

Todo, como digo, comenzó con aquella novela que un censor de la época, calificó, en un juicio crítico que merece ser recordado por los siglos de los siglos, y así lo hacen los editores de la novela, así: «De todos los disparates que el lector que suscribe ha leído en este mundo, éste es el peor. Totalmente imposible de entender, la acción pasa en un pueblo imaginario, Castroforte del Baralla, donde hay lampreas, un Cuerpo santo que apareció en el agua y una serie de locos que dicen muchos disparates». Estos disparates que horrorizaban al censor, cautivaron la imaginación de muchos lectores y convirtieron a esta novela, tan poco comercial aparentemente, en un sorprendente éxito de ventas.

Con todos estos antecedentes, llama la atención que haya habido que esperar al 2010, treinta y ocho años después de su primera publicación, a tener en las manos de los curiosos lectores una edición crítica de esta obra, que es ya, sin discusión, una de las clásicas de la literatura

española de todos los tiempos. Pero quizás no sea tan raro si tenemos en cuenta que como indican oportunamente los editores, no hay una monografía sobre la novela y que hasta el año 2003 en que la revista torrentina, *La tabla redonda*, inició su andadura, no había tampoco ningún volumen dedicado específicamente a esta obra.

Y es que *La saga/fuga de J.B.* es posiblemente la obra más compleja, contradictoria, ambigua y desconcertante de toda la novelística española desde la Guerra Civil. Tanto que a veces da la impresión de que amedrenta a los estudiosos y críticos que recelan de la dificultad que hay en las nutridas páginas de esta obra, y que prefieren acercarse con su lupa crítica a otras novelas del autor no tan oceánicas e intrincadas como ésta. De la dificultad de la edición dan idea las seiscientas veintitrés notas que los dos editores de este volumen, sin propósito de exhaustividad, probablemente también sin intención de ella, han tenido que introducir para dar al menos algunas claves del abigarrado y variopinto mundo intelectual y personal que Torrente Ballester maneja en *La saga/fuga*. El segundo de los sentidos que podemos encontrar en la palabra fuga del título (huida y pieza musical) puede hacernos pensar en este autor como un virtuoso pianista que hace un alarde de virtuosismo técnico, haciendo brotar de las teclas del instrumento toda clase de notas, acordes, y arpeggios. Así hace Torrente y de esta manera va construyendo un mundo de una considerable, pero apasionante, complejidad.

En unas páginas (de la diecinueve a la cuarenta) que a partir de ahora serán bibliografía básica para la comprensión de esta obra, los editores van pasando revista a las muchas lecturas que en esta novela podemos encontrar: historia fantástica o al menos fantástica en el sentido torrentino, que no es, ya nos lo indican los editores, el que sintetizó Todorov, sino otro muy personal y gallego del escritor de Serantes; los juegos de identidad del yo cambiante, múltiple y único a la vez; la novela de interiores, recopilación quizás autobiográfica (¡que fino análisis en estas páginas!) de los escenarios por donde algún día pasó el autor, los cambios, cabriolas y ambigüedades de una historia que se enreda en el tiempo y con el tiempo, que coloca en paralelo acontecimientos lejanos, mientras que hace dudar de la proximidad de los elementos cercanos; el retrato costumbrista y detallado de una Pontevedra que el autor conoció y en la que vivió y que es, al mismo tiempo, la representación de muchas ciudades de provincia; referencias culturales que van de la mitología artúrica y jacobea, al carnaval de Rabelais, con Swift, Joyce y García Márquez al fondo y una historia mágica que lo impregna todo; el retrato de la situación política y social de una parte del periodo franquista; una autoficción y metafiction que nos lleva hacia al propio autor, o hacia la parte del autor que el novelista se complace en desvelar y todo ello entreverado de un humor irónico, satírico y desmitificador en el que Torrente no deja de hacer visible su cervantismo constitucional. Las dimensiones de una reseña no permiten hacer una exposición cabal y justa de toda la rica urdimbre de ideas e interpretaciones que los editores han introducido en estas veintidós quinquagesimarias páginas, núcleo central de la doctrina de esta edición, y que ofrecen mucho más de lo que he podido aquí apuntar.

Otro apartado de la edición se centra en la historia de la composición de la novela, a cuyo fin los editores se auxilian de la información proporcionada por Torrente Ballester en entrevistas, prosa memorialística y ese libro inclasificable llamado *Los cuadernos de un vate vago* (que en España haya sido posible la publicación comercial de un libro tan atípico y minoritario como es *Los cuadernos de un vate vago*, solo es comprensible en el marco de esa fiebre torrentina que se desató en España tras la publicación de *La saga/fuga*). La narración que Becerra y Gil González hacen del largo desarrollo del proceso narrativo de *La saga/fuga* es ilustrativa, documentada y minuciosa y hace recapacitar, pues esta riqueza lingüística, literaria, referencial, interpretativa y cultural de esta novela sólo se puede explicar por el fracaso del autor en todas sus tentativas novelísticas anteriores. O mejor dicho, el fracaso fue el camino que tuvo que recorrer Gonzalo Torrente Ballester, para, sin nada que perder, dedicar diez años de su vida a la confección de un libro, de una novela im-

posible de explicar, casi imposible de contar, imposible, probablemente, de publicar, y totalmente diferente, no de lo que hasta entonces había escrito y leído el autor, que también, sino de todo lo que entonces se escribía y leía en España. Leyendo *Los cuadernos de un vate vago* se advierte que esta libertad del fracaso y la hipocondría en la que a menudo cae la voz que habla ante el magnetófono, le acercaron en espíritu, más de una vez, a aquel otro escritor, tan querido y leído por Torrente, que continuó escribiendo «puesto ya el pie en el estribo, con las ansias de la muerte». La saga/fuga, en buena parte, viene de la sensación de fracaso y de soledad intelectual, mezclada con el temor de una muerte que por momentos se cree próxima y por ello resulta aún más admirable el despliegue de humorismo que invade todas sus páginas.

Otra de las aportaciones fundamentales de esta edición es la fijación de un texto que ha conocido diferentes versiones, y ha sufrido cambios, quizás en algunas ocasiones menores, pero en otras significativos y que incidían directamente en la comprensión del texto y en algunas de sus características internas. Becerra y Gil González han revisado con detalle y mimo la historia editorial de esta novela, comparando trece de la diecinueve ediciones habidas (esfuerzo no desdeñable cuando nos encontramos ante una novela tan densa y nutrida de texto como ésta) y han trazado un itinerario editorial claro e indiscutible, tras de lo cual han establecido, como compete a unos editores conscientes y competentes, el texto que deber ser considerado como el más válido, como el definitivo de la novela, estableciendo y anotando las variantes. Tarea que no siempre se realiza en las ediciones de la novelística moderna, pero que en una obra que juega a la ambigüedad de forma consciente y continua, es fundamental, sobre todo cuando el texto cae en manos de correctores editoriales que suponen errores y confusiones del autor, donde lo que hay son intencionadas elusiones y variaciones por mor del proceso narrativo. Y así, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, corrigen de acuerdo a su buen o mal sentido, sin tomarse la molestia de consultar al autor, ni siquiera de comunicárselo (cosa que puedo testimoniar que es así por mi modestísima experiencia personal).

Dejo para el final de esta apresurada y forzosamente breve reseña, el apartado de la introducción titulado «Ontología (de Castroforte)». En él los editores se inclinan por una interpretación de la novela a la que el propio Torrente Ballester contribuyó con el siguiente comentario, que los editores citan: «Muchas veces he llegado a sospechar, sobre todo mientras escribía el libro, que todo eso de Castroforte do Baralla y de los J.B. no pasaba de invención de José Bastida, el narrador». Interpretación que convierte la mayor parte de la historia, si no toda, en una producción de la volcánica, de la torrencial (que viene de Torrente), de la maravillosa imaginación de un (cito a los editores) «pobre feo y represaliado profesor de gramática que se inventa la historia con ánimo compensatorio». Esta interpretación es sin duda la dominante en este momento en la visión crítica de la novela. José Batida es un narrador que crea su propia novela, «el alfa y el omega» (vuelvo a citar a los editores), el demiurgo que da aliento, carne y sangre a toda la vida novelística que se sale a borbotones de las páginas de *La saga/fuga*. Así se forman las tres capítulos y la coda, pero no el *Incipit*, que es según los editores «una completa excepción, desde todos los puntos de vista a los registros enunciativo, temporal y modal de la obra». Este *Incipit* es clave, además, porque, nos lo indican asimismo los editores, en él se reclama la presencia de Bastida, que es quien puede explicar el enigma con el que anuncia la novela, quizás en un manuscrito, quizás en un monólogo. Y en esa explicación vuelca toda su desbordante imaginación. Interpretación a la que las palabras de Torrente Ballester, que los editores recogieron y que antes he citado, dan la confirmación y que es, sin duda, apropiada, adecuada y convincente.

Pero (siempre hay un pero a la hora de interpretar a Torrente Ballester), como el ánimo juguetón de Don Gonzalo nunca descansa, no se priva de poner en su *Incipit*, una pequeña indicación, rápida y ligera, que, apurando la interpretación, podía entenderse como una conformación de que la historia que va a contar Bastida no es sino la pura y simple verdad de lo ocurrido

en una ciudad que flota ensimismada en ese mundo que termina en la Plaza de los Marinos Efesios, y donde la magia cotidiana convive con la vulgaridad diaria sin alterarse lo más mínimo. Y es que si todo fuera tan claro, tan evidente, no tendría *La saga/fuga* ese poder de fascinación que no ha perdido desde que apareciera, en 1972, para cambiar el destino y la suerte de su autor.

En 2010, Carmen Becerra y Antonio Gil González nos dan el placer de regalarnos esta edición, limpia y nueva de aspecto, profunda, aguda, trabajada y muy elaborada de fondo, que a partir de ahora ocupará su lugar en las estanterías de muchos lectores torrentinos, junto a esa vieja edición, manoseada, descosida y rota por las muchas lecturas, que todos los aficionados a la literatura de Torrente Ballester tenemos. Que las dos hermanas juntas guarden por siempre el encanto de la magia de esa primera lectura.

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ  
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA